

A propósito de un encuentro con Sacristán y Gerónimo

## **Dando batallas que no se han perdido [y II]**

Salvador López Arnal

Sobre sus motivaciones -perdonen que insista- vale la pena recordar algunos pasajes de su entrevista con Munné y Guiu. Estamos en 1979, en la semana santa de 1979, un año antes del fallecimiento de la fuera su primera compañera, la hispanista y comunista italiana Giulia Adinolfi. Y, de paso, un pequeño recuerdo de Ulrike Meinhof de la que habló en la que fue la penúltima de sus conferencias: “Sobre Lukács”, abril de 1985:

En el caso de Gerónimo, señalaba Sacristán, eran cosas diferentes de las del caso de Ulrike Meinhof.

En mi ocupación con Meinhof, con el grupo de Baader-Meinhof en concreto, supongo que mi motivación es doble. Por un lado está el hecho de que no puedo evitar ser germanista. Yo tengo mucho amor a la cultura alemana y al pueblo alemán, me interesa mucho todo lo alemán. Entre los rojos españoles, estoy en minoría, soy germanófilo al mil por mil. Entre otras cosas porque si yo me recompongo, ¿quién me ha hecho a mí? A mí me han hecho los poetas castellanos y alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso, ni de Fray Luis de León, ni de San Juan de la Cruz, ni de Góngora. Pero tampoco puedo prescindir de Goethe e incluso de cosas más rebuscadas, más pequeñas de la cultura alemana, [Joseph Freiherr von] Eichendorff por ejemplo, o poetas menores. Y no digamos ya, sobre todo y por encima de todo, Kant y Hegel. Pero sobre todo Kant... Bueno, el Hegel de la *Fenomenología* también.

Una de las motivaciones era esta: entender cosa alemana, cosa que les pasa a los alemanes. Entender cosa que les pasa a los alemanes es entender cosa que me pasa a mí porque tengo un buen elemento de cultura alemana asimilada. Si aquí ganara [Enrique] Lister y hubiera que perder la nacionalidad por disidente [\*3], supongo que la primera nacionalidad que se me ocurriría pedir sería la austriaca. Muy probablemente lo primero que se me ocurriría sería ser austriaco para poder tener que ver con Mozart. Estaba esta motivación. Pero sobre todo la otra, la presente, la consciente, era una motivación crítica. Intentaba entender la locura política del grupo Baader-Meinhof como negativo de la locura satisfecha de los partidos comunistas occidentales. Era otra clase de locura, pero era sólo el negativo de la misma locura, de la misma falta de sentido común.

En el caso de Gerónimo, vuelvo a él, se cruzaban dos cosas: una vieja pasión por las culturas amerindias –“cuando yo era joven estudiaba náhuatl y sabía mi gramática. Tenía mi pequeño diccionario, confeccionado por mí mismo, porque en los años cuarenta no conocía ningún diccionario náhuatl [en castellano]” y por otra parte, una motivación más positiva:

[...] la historia de la agricultura en el ámbito amerindio, lo que podríamos llamar el ecologismo de las culturas amerindias, un curioso ecologismo muy complejo cuyo estudio evita las ingenuidades de algunas franjas ecologistas “tontas” europeas... Otro tema que me interesaba mucho era el modelo de cultivo de la agricultura maya, una agricultura que si no origen se puede considerar el prototipo de todas las culturas agrícolas amerindias, del que yo,

en aquel momento, por eso lo estudié con el mayor detalle que pude, no sabía si había que entenderlo como una buena muestra de cultura agrícola, distinta de la nuestra y que no fuera depredadora como lo es ésta, o si en realidad era todavía más depredadora. Era un sistema de roturación en rotación, de donde viene todo el resto amerindio. Por lo menos en el norte; quizás en el Cono Sur no.

Los últimos descubrimientos de aquel entonces [Sacristán fue entrevistado en la "Semana Santa" de 1979] indicaban que lo que hacía el campesino maya era roturar un trozo de bosque donde "plantaba su maíz y sus melones, sus cucurbitáceas, durante algún tiempo, unas cuantas cosechas". Luego, abandonaba aquello y pasaba a otra zona de bosque y roturaba otro trozo. Todo esto era muy sabio desde el punto de vista ecológico, porque mientras tanto, en principio, el bosque se va reproduciendo, reponiendo. Sea como fuere, algo más críticamente Sacristán señalaba:

Su cultivo no es muy profundo, no trabaja el terreno muy en profundidad, y el bosque renace. El bosque renace con ese sistema, supongo, sobre la base de una densidad de población agrícola muy escasa y de una densidad de cultivo que también lo es, porque el sistema mismo no creo que sea muy conservador. Están cargándose el bosque sin parar, a menos que el bosque sea muy grande en proporción a la población que tiene que ser alimentada por la agricultura. Construir eso como un idilio...

Todo eso le llevaba a plantearse los problemas de la crisis de civilización capitalista avanzada en una forma muy radical, en sus comienzos. Este era un interés positivo, "no era sólo el interés crítico de contemplar a un grupo humano dejado en la cuneta, en la basura de la historia y esas cosas".

Los intereses de tipo crítico fueron secundarios, señalaba. En algún momento, apuntó, sí que le pareció oportuno hacer alguna pequeña crítica, muy de alfiler, muy de detalle Defender, por ejemplo, "la locura militar de Gerónimo como una conducta en absoluto loca, sino con sentido común por lo que tenía de [intento de] mantener la identidad apache". La identidad apache subsistía y subsiste pero la de otras culturas amerindias, que en principio parecieron más razonables y no llegaron a la catástrofe de la defensa militar a lo Gerónimo, se habían perdido ya entonces. Los nez-persé, por ejemplo, "que eran una gran cultura, que eran muy buena gente, y que no fueron locos como Gerónimo, desaparecieron, y su lengua también". Sobre esto, algo más un poco más adelante.

La presentación que escribió para la edición, breve, apenas dos páginas, recogía unas palabras de F. W. Turner:

Para los apologistas de los indios, los aficionados a las cosas indias en general y los anticuarios de tendencia sentimental, el estudio de los chiricahuas y de su historia y la carrera de Gerónimo representan una verdadera piedra de toque. Muchas de esas personas preferirían concentrarse en torno a la historia y las costumbres de otras tribus, como los cheyennes, los navajos o los sioux, ninguna de las cuales fue jamás tan agresiva como la de los chiricahuas. Pero precisamente por eso es tan interesante esta tribu.

Sacristán reconocía que el mismo motivo de interés habían tenido en la redacción de Hipótesis "para escoger la narración autobiográfica de Gerónimo

como primer ofrecimiento en memoria de Las Casas en el quinto centenario de su nacimiento”. Salvo que uno estuviera muy bien predispuesto, era muy difícil idealizar a los apaches al modo como lo pudieron ser los sénechas, o los mohicanos, o los hurones. Sus costumbres, las de los apaches, y especialmente las de los chiricahuas, no podían ser muy suaves. Eran las costumbres de un pueblo de cazadores-recolectores que, por su situación geográfica, se vieron obligados a considerar la acción guerrera en busca de botín tan importante para su supervivencia como la caza misma. Pero es que no se trataba de eso para Sacristán.

Los apaches, al no facilitarnos las cosas, al impedirnos descansar en una mala conciencia nostálgica, nos dejan solos y fríos, a los europeos, ante la pregunta de Las Casas, la pregunta por la justicia, la cual no cambia porque el indio sea el trágico Cuauhtémoc en su melancólica elegancia o un apache de manos sucias y rebosando licor tisuin por las orejas. Por otra parte, además de ser de Las Casas, este planteamiento tiene la virtud de contraponerse al amoralismo cientificista, forma hoy frecuente del progresismo. Los apaches, tan cerrados ellos, obligan al progresista a reconocerse genocida, o a reconocer que a lo mejor tiene sentido político la palabra “justicia”.

Gerónimo mismo era muestra de la general inferioridad estética de los apaches respecto de otras naciones indias. No fue hombre dado a pronunciar una frase como la del jefe sioux Toro Sentado acerca de su corazón “rojo y dulce”. Pero, por otra parte, recordaba el prologuista,

[...] y aunque digna e inocentemente, el mismo Toro Sentado, y Alce Negro, y varios otros grandes jefes y chamanes indios acabaron por participar en el Wild West Show de William F. Cody y otras empresas análogas. Gerónimo no. El pobre Toro Sentado andaba con ese feo golfo de Buffalo Bill en aquel verano de 1885 en que Gerónimo urdió su última campaña guerrillera, la jornada del desespero que terminó en el Cañón del Esqueleto. A pesar de todo, no consiguieron corromper a Gerónimo. Lo exhibieron en ferias, una vez que hubieron decidido no ahorcarlo, como al principio pensaron; lo redujeron a pequeña industria familiar de souvenirs; lo fotografiaron publicitariamente. Pero no consiguieron que dejara de ser un luchador hasta el final, un guerrero, como probablemente se diría él a sí mismo. Hasta el último momento está luchando por conseguir que su pueblo pueda “volver a Arizona”. Y todavía cuando cuenta su vida a Barrett tiene detalles inolvidables de buen combatiente: Gerónimo ha contado la matanza de prisioneros norteamericanos, bajo la dirección de Cochise, en la reacción colérica de los chiricahuas a la estratagema traicionera de que han sido víctimas; en seguida se para, nota que puede haber cometido un error y cierra el paso en defensa de los suyos: “De todos los que intervinieron en aquel asunto, yo soy el único que hoy vive” (página 87).

Hasta aquí la presentación. Es imposible dar cuenta en un breve texto como ése -que empieza a no ser tan breve- de las notas de Sacristán. Algunos ejemplos. La observación 5 - “LOS APACHES Y LA MUERTE (NOTA DE F. W. TURNER)”- anotaba el siguiente paso:

Gerónimo: “[...] Luego degollaron sus caballos, y nosotros regalamos el resto de sus pertenencias [de su padre], según era costumbre en nuestra tribu; después de lo cual se depositó el cuerpo en la caverna, con sus armas al lado” (p. 46).
--

Notas: "Los apaches no se quedan con ninguna pertenencia de un pariente muerto. Se lo prohíben sus leyes tribales no escritas, porque los apaches piensan que de otro modo los hijos y demás parientes de un hombre que posea muchas cosas se pueden alegrar de la muerte de su padre o pariente" (S. M. Barrett).

Hay que notar también que esas prácticas manifiestan el profundo temor que los chiricahuas sienten por los fantasmas (F. W. Turner III).

Sacristán escribía sobre los pasos anteriores:

El editor norteamericano recoge una opinión comúnmente aceptada cuando subraya, en ésta y en otras ocasiones, "el profundo temor que los chiricahuas sienten por los fantasmas" y por "las cosas de la muerte". Me parece que todas las culturas sienten respeto o repugnancia por "las cosas de la muerte", pero creo impropio hablar de un temor especial en el caso de los apaches, y aún más en el de los chiricahuas, cuya capacidad de aceptar la muerte en combate sí que fue, en el estadio cultural en que se encontraban en Arizona, de una excepcionalidad poco dudosa. Por lo demás, y en general, la interpretación que suelen hacer los especialistas de ciertos ritos fúnebres indios -como la destrucción de la vivienda del muerto por los indios de la meseta de las Rocosas-, interpretación en la que se basa F. W. Turner, me parece olvidar demasiado totalmente la extraña familiaridad con la muerte que es lo que llama la atención, desde un punto de vista europeo, en la mayoría de las culturas amerindias, hasta culminar en la inquietante thanatofilia que me parece ver incoada entre los mayas (los cuales tenían una diosa del suicidio, Ixtab) y floreciente entre tribus mexicanas como los aztecas o los totonacas.

Pero el punto principal por el que esta cuestión le parecía importante a Sacristán era otro:

[...] creo que con la reducción de estos ritos y usos fúnebres a una profilaxis contra los muertos y los fantasmas, los etnólogos se pierden un efecto significativo y una explicación, parcial al menos, de la dispersión de las posesiones del muerto, incluida la vivienda (Gerónimo quemó la de su madre muerta y, como he dicho, los indios del "Plateay" derribaban inmediatamente la de todo muerto). Esa práctica india implica el desconocimiento de la herencia de la posesión. Casi da vergüenza de decirlo, pero no hay más remedio, puesto que los especialistas no lo dicen. Los apaches viven en una comunidad todavía sin clases, salvo los pocos prisioneros de guerra obligados a trabajos elementales: aún no se ha desarrollado entre ellos la agricultura que había hecho cuajar las sociedades clasistas y los estados del istmo y del Anáhuac, por ejemplo. Sus jefes -de paz o de guerra- son todavía personales, aunque la institución esté ya cambiando, como lo indica el que los de paz sean ya casi hereditarios, pertenecientes a algo que tiende a ser una casta. En este marco social persisten usos que defienden a la comunidad contra el privatismo, contra el "individualismo posesivo". Tales son -entre otros- los "regalos" que dividen el botín, impidiendo su acumulación, o dificultándola, y los que dispersan las posesiones de un muerto.

La nota de Turner era a su vez comentario a la de Barrett. El conjunto le resultaba a Sacristán

[...] una muestra interesante de sumisión ideológica al mundo de la propiedad privada. Que los "regalos" chiricahuas puedan ser eco o expresión de una base social no articulada por la propiedad privada no se les ocurre siquiera a estos

dos apreciables intelectuales, ambos críticos y sinceros.

La nota 9 sobre los “CHOQUES DE CULTURAS, ETNOCIDIO, GENOCIDIO” es absolutamente imprescindible. ¡Léanla, dense ese gustazo! Finalizaba así:

Por concluir en algún momento esta nota acerca de una cuestión inacabable sugiero algo que me parece obligado inferir de la insuficiencia contrapuesta de las visiones de los progresistas y tradicionalistas en esta cuestión: lo más probable es que no se dé prácticamente nunca un choque cultural sin la compañía de un verdadero *ataque* cultural (incluida la fundamental agresión económica) y, a menudo, la de una agresión genocida. Al menos en la historia americana. Por eso quizás es contraproducente para la comprensión de los hechos separar lo etnocida de lo genocida, los “choques culturales” supuestamente inocentes de las campañas de exterminio.

Tampoco la 19 -“GENOCIDIO CONSEGUIDO O FRUSTRADO”- está nada mal, pero que nada mal. El paso final es casi un programa de acción para nuestra hora:

Los que consiguieron sobrevivir no están desapareciendo. No llegan (1970) a ser ni la mitad de los que presumiblemente eran al llegar los europeos, pero están multiplicándose más deprisa que el resto de la población estadounidense, incluidos los negros, los “soldados-búfalos”, que decían los indios. Por último, los indios por los que aquí más nos interesamos son los que mejor conservan en los Estados Unidos sus lenguas, sus culturas, sus religiones incluso, bajo nombres cristianos que apenas disfrazan los viejos ritos. *Y su ejemplo indica que tal vez no sea siempre verdad eso que, de viejo, afirmaba el mismo Gerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se sabe perdidas.* Es dudoso que hoy hubiera una consciencia apache si las bandas de Victorio y de Gerónimo no hubieran arrostrado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora va a hacer un siglo.

He subrayado uno de los pasos más célebres de Sacristán. Derrotas, “derrotas admirables” a lo largo de un calvario de diez años para generar cultura apache. ¡No es evidente que no haya que dar batallas que parecen perdidas!

No se me ocurre una mejor forma de acabar este escrito cuya lectura agradezco muy sinceramente a Javier y a todos ustedes....

Mejor dicho, me alargó un minuto, hay una forma acaso mejor que muestra la alargada sombra de la barbarie capitalista. Para que la indignación y la acción suban más eslabones (si fuera posible)

La nota 26, la penúltima de sus observaciones de Sacristán, lleva como título, “LA TUMBA DE GERÓNIMO”. Dice así:

El cuerpo del antepenúltimo jefe tribal chiricahua, Mangas Coloradas, fue descabezado luego de su tortura. La cabeza, inmediatamente hervida y descarnada, se vendió a unos civilizados discípulos de Gall para que hicieran frenología. El cuerpo de Kintpuash, jefe de los modocs de California al que los civilizados llamaban Captain Jack, fue disecado y embutido por taxonomistas de ocasión para ser contemplado en las ferias del Oeste, previo civilizado pago de entrada. Y así otros casos.

Por eso contenta saber que los apaches sostuvieron durante tiempo esto: el cuerpo de Gerónimo no está en el sitio en que primero se depositó, en el cementerio apache de Fort Sill, Oklahoma, sino en el lugar secreto al que

trasladaron en seguida unos guerreros chiricahuas. Ese lugar secreto está quizás en los Montes Mogollones, o en los espolones septentrionales de Sierra Madre.

La lucidez del comentario de Sacristán -“en el lugar secreto al que trasladaron en seguida unos guerreros chiricahuas”- tiene la siguiente justificación, se entiende bien entonces la alegría contenida de Sacristán.

Si no fue así, si lo que los apaches sostuvieron sobre la ubicación final del cuerpo de Gerónimo en un lugar distinto del cementerio apache de Fort Sill no fue exacto, la historia continuó con Gerónimo de manera muy similar a los casos de Mangas Coloradas y Kintpuash.

Un breve resumen que toma pie inicial en el apache Ned Anderson quien comenzó en 1986 la que posiblemente sea una batalla póstuma de Jerónimo, y acaso no la última.

Hay indicios no especulativos de que un grupo de estudiantes ricos y pijos-muy pijos, disfrazados de arqueólogos, saquearon la tumba del líder apache en Fort Still (Oklahoma), llevando su calavera a la Yale University de Connecticut. Fue en 1918.

Los miembros de una oscura sociedad secreta, los Skull&Bones, la convirtieron en símbolo suyo. La besan en sus ritos iniciáticos mientras gritan su nombre. Entre esos estudiantes ricos y profanadores de tumbas, se cree que estaba Prescott Bush, el mismo que fue años después un empresario “emprendedor” que se enriqueció vendiendo productos al Ejército nazi, el mismo anglo que luego sería un respetado gurú de Wall Street y, más tarde, se lo recuerdo innecesariamente, padre y abuelo de dos de los presidentes de Estados Unidos de peor recuerdo y más criminal curriculum. Su historia es así.

El bisnieto de Gerónimo, Harlyn, 61 años, desea en cambio recuperar el cadáver de su ancestro. Parece, es razonable. Harlyn, ingenuamente, confiaba en la sensibilidad sobre el asunto del primer presidente negro del país. Otro inmenso error. ¡Nos hemos equivocado tanto! Aprovechando el centenario de la muerte de Gerónimo, el 17 de febrero de 2009, se plantó en Washington para exigir los huesos de su bisabuelo. Harlyn, chamán y actor apache de Mescalero, quiere forzar las pruebas de ADN del cadáver.

La escritora Alexandra Robbins desveló el asunto en *Secrets of the Tomb*. Casi nadie se lo tomó entonces muy en serio. Una carta entre dos miembros de la sociedad, Winter Mead y F Trubee Davison, que salió a la luz en 2006, confirmó las sospechas. El texto, autenticado por Judith Schiff, responsable de investigadores de la Yales Sterling Memorial Library parece corroborar el expolio, acaso confundido en sus resultados si la información india fuera exacta). "La calavera de Gerónimo el Terrible, exhumada de su tumba en Fort Still por tu club, está ahora segura dentro de (nuestra) tumba", se afirmaba en la carta.

Harlyn no está solo en sus reclamaciones; los apaches de Mescalero le apoyan. Desde todos los rincones de EEUU le han llegado señales de aliento. James Anaya, líder apache y relator de los Pueblos Indígenas de la ONU, ha señalado -con enorme y diplomática prudencia- que hay indicios que merecen ser investigados. Manny Sánchez, un líder apache californiano, también cree “que los restos de Gerónimo fueron robados” y ha denunciado el saqueo del cadáver de Mangas Coloradas, descabezado después de su tortura, por las tropas estadounidenses.

El escritor Ron Rosenbaum, como algunos otros políticos conservadores,

apuntan dudas que confirmarían, por otra parte, la conjetura de la profanación confundida. "No hay pruebas de que la calavera que robó Prescott fuese de Gerónimo". Pero si hubo, por tanto, profanación.

Ned no denunció el caso en el FBI tras la promesa -¿promesa?- de Bush I padre de devolverle el cadáver de Gerónimo. El líder apache se llegó a reunir con un hermano del que fuera presidente usamericano, Jonathan Bush, en Nueva York.

La devolución, claro está, fue un tongo; estaba cantado desde luego. "Le dieron un esqueleto de un niño de diez años e intentaron que firmase papeles para silenciarle", ha sostenido la escritora Alexandra Robbins.

El asunto sigue vivo. Parece que Gerónimo no puede descansar en paz: sigue dando batallas tras su muerte. Y en este caso, incluso con confusiones duplicadas, probablemente haya obtenido alguna victoria.

El profesor Ross Frank -Associate Professor, Department of Ethnic Studies, UCSD- me ha facilitado, a través de Luis Martín-Cabrera, esta referencia de interés sobre el caso: [http://www.huffingtonpost.com/2009/02/18/geronimos-descendants-sue\\_n\\_168082.html](http://www.huffingtonpost.com/2009/02/18/geronimos-descendants-sue_n_168082.html)

Gracias, una vez más, por su paciente escucha. Para compensar, les dejo con un poema de un estudioso de Sacristán, Álvaro Cevallos, "Historia y vida cotidiana" (2011)

Las ocho. Sacristán se precipita  
en un berenjenal de traducciones.  
Estudia y alimenta sus archivos  
Prepara conferencias. Plancha. Lee.

Come, friega los platos y visita  
a su padre. Extremando precauciones  
ciclostila pasquines instructivos  
o acude a una reunión del Comité

Central. Labriolas, Gramscis y Collettis  
Poblaron su visión del comunismo.  
Gerónimo le dio una idea fija.

Las once. Pone a hervir los espaguetis  
y desliza un dibujo de sí mismo  
debajo de la almohada de su hija.

PS1: Javier Aguilera me ha explicado una bella historia comunista. La siguiente: "Andrés Bódalo, compañero nuestro de Jaén y secretario provincial del SAT-SOC, va a menudo a echar una mano en la ocupación de tierras en Somonte (Córdoba) y una de las últimas veces (se traslada con una furgoneta grande de la Asamblea Local de IU de Jaén bien decorada) llevó y allí está una foto ampliada y grande del indio Gerónimo. Intentaré buscarte una foto de esto..." Javier proseguía: "No se pierde una "cita secreta"... Si por casualidad entras en google-fotos o información, podrás verlo en multitud de cosas y luchas (y procesos, en alguno de los cuales me ha tocado defenderlo). *Él entiende muy bien que no hay ni izquierda, ni esperanza ni nada que merezca la pena,*

*que no exija luchar. Él ya ha dejado muchas huellas de combates. De ahí su simpatía por el indio (y todos los indios-insumisos-discretos) con los que suele andar por este mundo, grande y terrible". Mejor no puede ser dicho.*

**Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.**